

El proyecto multidisciplinar de una revista literaria

Mihály Dés¹

La función de las revistas literarias en el panorama cultural español actual es sumamente reducida y casi testimonial. Hoy en día, hay que decirlo, las revistas culturales y literarias no cumplen una misión social determinante, porque no influyen sobre el curso de la vida cultural. Las revistas no imprimen huella alguna sobre el gusto del público y, desde luego, no modifican el discurso oficial referido al panorama cultural o literario. Y esto no tiene que ver exclusivamente con la tirada reducida de este tipo de publicaciones –que también, puesto que es igualmente testimonial y mínima–, sino que faltan en el panorama cultural actual figuras de la categoría intelectual que poseían los puntales que mantenían en el filón revistas como *Sur* –con sus imprescindibles Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges y Bioy Casares– u *Orígenes* de José Lezama Lima, que tuvieron un inestimable valor en sectores de público concretos y fundamentales de su momento. Actualmente vivimos en un contexto cultural nuevo, donde es sumamente difícil tener un predicamento o siquiera un leve impacto fuera del mercado y de los medios de comunicación dominantes.

El reto para una revista independiente, como es el caso de *Lateral*, consiste en sobrevivir en un clima adverso a la cultura en general y no digamos a la especialización intelectual. En este sentido, *Lateral* está enfocada como un elemento que aporte una nueva perspectiva en un panorama que cuenta con una gran ausencia, la de la multidisciplinariedad. A mi modo de ver, es fundamental el modelo de intelectual integral, que siente una viva curiosidad social, una inquietud ética y, por supuesto, una gran intriga por los acontecimientos culturales.

Lateral quiere reflejar ese modelo, de ecos renacentistas, y combina en sus páginas el análisis literario con el ensayístico y el cinematográfico. La revista ofrece esta mixtura en un formato muy cuidado, que presenta en cada página una pieza creativa constituida por un texto, una ilustración especialmente dedicada a ese artículo y una maquetación también particularizada para cada caso.

¹ Director de *Lateral* y profesor de literatura eslava en la Universidad de Barcelona [Declaraciones recogidas y transcritas por Blanca Bravo Cela].

La gran apuesta de *Lateral* es conseguir una revista múltiple que no se dedique exclusivamente a la crítica de libros de actualidad, sino que se preocupe por otras épocas literarias que no sean la más puramente contemporánea o incluso por otras disciplinas culturales. Ya lo venía haciendo hasta ahora –con el intercalado de secciones de citas, las referencias a literatura extranjera, los espacios dedicados a las nuevas tendencias filosóficas–, pero a partir del sexto aniversario, que hemos celebrado recientemente, los añadidos van dirigidos siempre hacia ese camino de búsqueda de curiosidades en los ámbitos más diversos.

Entre otras novedades, *Lateral* se propone a partir de ahora el rescate de textos inencontrables en el mercado a través de la sección llamada «Anacrónica», que se dedicará a la recuperación de curiosidades del pasado. Añadirá también un apartado de crónica, a medio camino entre la autobiografía y el periodismo literario y, en fin, una tira de cómic ácida, decadente, derrotista y cínica, inteligente en definitiva.

Estas innovaciones en los contenidos quieren hacer justicia con textos que han quedado desvalidos con el paso del tiempo y también buscan compensar la limitación –inevitable– de la crítica ante la tremenda avalancha de libros publicados y que no puede seleccionar como quisiera y debiera. Realmente, es una tarea titánica ejercer una labor de valoración de todos, absolutamente todos, los libros publicados, y la tendencia imperante es dejarse llevar por la inercia de la publicidad. Esto causa, desde luego, un grave problema, puesto que en ocasiones pasan sin pena ni gloria textos que merecerían otro reconocimiento.

Con todo, y salvando las dificultades mencionadas, la crítica contemporánea es indudablemente necesaria y su mayor valor es la apuesta, la improvisación y la capacidad de arriesgar en el momento en que aparece un texto para formular una opinión que quizá en el futuro varíe, pero que debe hacerse para dejar una constancia inmediata de lo que se está escribiendo. No se trata tanto de entender la crítica como un sacerdocio donde todo lo dicho es irrefutable, sino de una concepción de la crítica como una disciplina humilde y cercana a la obra, que trata de comprenderla y explicarla.

Decía anteriormente que es lamentable que grandes libros pasen totalmente desapercibidos, por los motivos más diversos, quizá porque se han publicado en pequeñas editoriales. En este sentido, la gran dictadura del aparato literario actual es que sólo existe lo que está en el mercado y lo que está fuera, sencillamente, no existe, no es.

Para tratar de analizar los entramados de ese mercado que aparece omnipotente en materia de apreciación literaria, entran en juego varios factores. Uno importante es la general falta de formación del crítico, que no tiene

claros los modelos en los que basa sus argumentos. Otro fundamental, por la repercusión absolutamente negativa que tiene, es la dependencia total del crítico a ciertos grupos de poder y a intereses económicos que monopolizan una opinión hasta convertirla en verdad universal.

Es fácil decirlo y extremadamente difícil llevarlo a cabo, pero lo ideal sería apostar por una crítica independiente y arriesgada en un vehículo cuidado que ejerza de plataforma divulgativa para un sector de público lo más amplio posible. *Lateral*, aun reconociendo sus limitaciones fundamentalmente económicas que la llevan a una precaria supervivencia, se quiere en la línea de la apuesta, del riesgo y de la iniciativa para conseguir convertirse en un punto de referencia general dentro del reducido ámbito cultural de la España actual. Y quiere lograrlo consolidándose en una línea de divulgación alternativa, que combina la curiosidad intelectual con la pedagogía y la pantalla de novedades editoriales, intentando evitar siempre las presiones del gran mercado que, quiérase o no, domina nuestro panorama cultural.



Conchita Montenegro - 1948